

REINAR DESDE LA CRUZ

Hoy celebramos la **Solemnidad de Cristo Rey**, y esta fiesta nos invita a una reflexión profunda sobre los criterios de poder y dominio de nuestra sociedad.

Ya la primera lectura nos desconcierta: la unción de David como Rey de Israel, el joven pastor que Dios había elegido como jefe y guía de su pueblo ante la sorpresa de todos, empezando por su padre y el propio profeta Samuel. Pablo, en el bellissimo himno con que inicia la carta a los Colosenses, presenta a Cristo como Camino, Luz, Imagen visible de Dios invisible, Palabra, Verdad..., y nos indica la contraposición entre los dos mundos, el de las tinieblas y el de la luz, el del reino del pecado y el del reino del amor y la vida. A este segundo debemos aspirar y en él debemos buscar permanecer. Pero no es fácil entenderlo -y menos vivirlo- porque choca con la mentalidad humana de poder, dominio, sumisión, tiranía...

El Reino de Jesucristo implica una dinámica nueva: caminar en la luz obrando el bien y la verdad, y caminar hacia la paz, la justicia y la fraternidad. Cristo, que *“hizo la paz por la sangre de su cruz”* (Col 1, 20), hace presente un reino construido -o mejor, reconstruido- sobre la reconciliación, el dolor, el sufrimiento y la muerte, su propia muerte. La tablilla que, de ahora en adelante, identificará la cruz de Cristo -el **INRI**- es el paradigma de todas las burlas hirientes que pudiéramos imaginar. **¡Reinar en la cruz parece un sarcasmo!** Sobre la cabeza coronada de espinas, sobre un cuerpo cosido con clavos al madero, se lanza al mundo un grito en tres idiomas, para que se enteren todas las lenguas y razas: **“Este es el Rey de los judíos”**. Y, por extraño que parezca a un mundo que siempre irá en otra dirección, éste es el camino de la vida y de la felicidad que ha mostrado Dios.

Si, por un día, tuviéramos el señorío del mundo, seguro que lo transformábamos por completo: ¿para qué la cruz y el sufrimiento?, ¿por qué el pecado y la maldad en los hombres? Seguro que, en aras de nuestra libertad, nos cargábamos la libertad de la que Dios dotó al hombre -su posibilidad de errar, de equivocarse-, y haríamos de todos -de los otros, claro- marionetas programadas.

La cruz -escándalo y necesidad, hoy como ayer- **muestra la grandiosidad de un Dios todopoderoso en la realidad de un crucificado, de un machacado**. ¿Es que Dios no puede evitarlo? ¿Es un sádico?... ¿No será, más bien, que *“mis caminos no son vuestros caminos...”*? Porque *“en Él estaba Dios reconciliando a todos los seres, del cielo y de la tierra...”*. Un pequeño botón de muestra puede ser ese... *“Hoy estarás conmigo en el paraíso”*, dirigido a un ladrón confeso que simplemente suplicaba un recuerdo, una intercesión.

Desde el Bautismo somos “reyes”, y “sacerdotes y profetas”. Busquemos reinar “a lo Dios”, dejemos que Él -Jesucristo- sea nuestro Rey, y supliquémosle, de verdad, convencidos y menesterosos **“Venga a nosotros tu Reino, Señor”**.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM